

LAS CARABAZÁS

DEL TÍO CERILLO



(Monólogos de un campesino)

M^a Amparo Garrigós Cerdán

NOVENA CARABAZÁ

Las mujeres

¡Majos y majas, hermosos y hermosas, amos al lío que ya está aquí Cerilet Carabaza! (*Se para y mira al público y hace como si estuviese contando y sacando la cuenta de algo con los dedos y dice aparte*) En d' hay muchas. Uy, uy, uy, Cerilo, ves en cuenta con lo que cascás esta noche porque hoy, como te descudies, ¡te mantean! (*Al público*) No, que decía yo, que los toros derde la barrera, es como mejor se torear. Bueno pos amos a ver si empezamos..., que digo que ya empiezo y... (*Pregunta al público*) ¿Hais visto por aquí a mi Marineta? (*Se supone que le contestan que no*) Ah, ¡menos mal! (*Se vuelve a dirigir al público*) ¿Seguro, seguro que no está? Es que m'estimo mucho la pelleja (*Se supone que le dicen que no está*) ¿No?, entonces, ¡amos p'allá!

Pos resulta que estaba yo el otro día espolsando cacau y, no sé cómo ni por qué, acordándome de cosas qu'ha sentido dir de las mujeres, va empezar yo a darle vueltas a la melona, porque si unas me cuadraban, otras no tanto. Sí, sí, qu'en h'hay muchos dichos y decires que van por ahí como pelotica en viento, que no sé, no sé... A ver, por *dejemplo*, dicen que “*La mujer casá y honrá, la pata trencá y en casa*” Y lo de que estén en casa lo veo mu bien, señal que uno pone lo qu'en d'hay que poner onde cal. Pero, dergraciaus, tarugos, tronchocoles, ¡no li trenquéis la pata que pa ixé viaje no nos hace falta el saquet de la berenda! Porque, dirme, si li la trencamos, ¿quién va a her to las faenas? ¿la de la *Embrujada*, que meneaba las galdas y se ponía to en su sitio más limpio que los chorros del oro? Yo me magino a mi mujer, asentá, con la pata en alto y el espolsaor de papeletes en la mano ¡y m'agarra un *patá patú!*: “*Cerilo, ¿has barrido bien la casa? Pos ahora agarra la moña y la fregas*” “*Cerilo, ¿has tendido ya la ropa? Pos ves en cuenta de que no te se quemén las habichuelas*” “*Cerilo, ¿has sacau la botella del butano? Pos sácala que hoy pasa el camión*” Y más, y más, y más... Virgen Santa, ¡qué fandango! Y si eres una mijica apañaíco, bien, pero si eres un zapalastra como yo, ¡ojito! que te se presenta en casa la suegra y entre la una y la otra, t'en tornan medio gerulo. Ah, ¡y que no aparezca tamién la hija!, porque entonces, l'aspichas.

Cuando yo era jovenico y ya iba a buscar a las fadrinetas, mi madre me decía siempre: “*Cerilet, no seas faba, que mujer privinida, vale por dos*” Y yo pensaba: “*Pos tiene razón esta mujer, porque poniendo lo mirmo, se saca el doble*” Se lo va dir a mis amigachos, que tamién estaban en las mirmas, y dice el Juanico: “*Pero, ¿cómo vamos a saber quien es la Privinida?*” “*Ixo, ixo!*” Va dir el Ricardo. Y el Pepín, que va siempre delante de las tronás, salta: “*Pos mu fácil, cuando vaigamos a ballar a la ereta o a la peña, ca vez que saquemos a una muchacha, en medio del pasodoble, li preguntamos si*

es ella, ¡y el numerico, pa'l que la encuentre!" No nos va parecer mal y, cuando van allegar las Pascuas, allá qu'arreamos los tres mosqueteros y *Dartañán*, a ver quién de tos s' hacía con la prenda. Saco yo a una, y volteta p'aquí, volteta p'allá, li digo: "¿Tú eres la Privinida?" Y me contesta: "No señor, yo me llamo Teresín y a mucha honra, ¿pasa algo?" Y asina, con otras tantas, más de lo mirmo. Pos bien, van her el descanso, y s'en vamos ajuntar tos a ver si había novedá, y na: si una era la Teresín, la otra era la Pepita y la otra la Maruja y asina, asina, aquello no iba p'alante. Empieza otra vez el la música, ¡hala, a ver si esta vez l'acertamos! Y al poco, viene el Pepín y nos dice al Ricardo y a mí: "Venir, venir, que ya sé quién es la Privinida" Y nosotros: "¿Sí?" Y él: "Sí, que me l'ha dicho la muchacha qu'acaba de ballar con mí. Es una qu'está asentá ahí a la volteta con un pañuelo en la cabeza y una bata a cuadros azules" Se'n vamos p'allí y... ¡quin chasco, chiquetes!, ¡pero si aquella mujer tenía más de cincuenta años! Entonces, suelta el Ricardo guaseándose: "Ale, ¡a ver quién es el valiente que la saca a ballar!, si esta es la Privinida, amos allegau tarde, en ca que valiera por diez, yo me caso antes con mi agüela" ¡Che, quin polvo! En ixo, viene el Juanico y cuando lo vamos asabentar de lo qu'había, empieza a reírse que se pixaba, y nosotros se mirábamos como diciendo: "Pero a éste, ¿qué li pasa?" Y él, que no se revolcaba por no empolsegarse la ropa, nos va poner al día: "Ay, la Privinida, la Privinida, ¡menudos abeluchos estáis hechos! Ixa mujer es la tía María, la Bienvenida, y ir en cuenta con ella, porque con el



geniet que se gasta, al primero qu'agarre, ¡l'almidona hasta el escapulario!" Asina que, viendo cómo nos vía salido el guisau, s'en vamos ir pa casa con las orejas acachás. Cuando va entrar yo en la mía, arreplego a mi madre cara alante y la va plitear: "¡Mira que tiene barra! Tanta Privinida, tanta Privinida, y es más vieja que usted" Y la mujer que ya se iba barruntando el temporal, me pregunta: "Pero chico, ¿qué qu'ha pasau?" Se lo va contar, y empieza a carcajás que s'aufegaba, y li caían unos lagrimones ¡como puños!: "Ay, Cerilet, Cerilet, ¡lo que no te pase a tú! Cuando la madre dice "mujer privinida" es por aquélla que las ve venir de largo y por ixo, está siempre en lo qu' hay que estar antes que denguna" Me'n va enraonar en cuanto va poder alenar. "Collons, madre, ¡podía vérmelo dicho antes y asina no víamos hecho el redículo!" Li va dir yo mu anoyaico. Y ella: "Coño, Carabaza, no te enterarás nunca de na, ¿tú sabes que con esta pasá tiene el pueblo pa entretenerse media vida? Y espera que s'enteren la

tía Bienvenida y el tío Moreno, qu'en d'habrá sainete. Ven p'aquí que mañana te llevo al horno y la Juana en una espenta t'emboca dentro, ¡a ver si asina te s'adoban bien los sesos, albercoc!"

Y si no la mala costumbre que en tienen algunos burracos de dirli a la mujer: “*No me'n toques los güe..., las pe... o los co...*” Ixo es de ser un madelucáu mu madelucáu. Yo a la mía no se l'ha dicho nunca ni se lo diré años que vivamos los dos, porque... ¿y m'hace caso? Pobret, medio chocho y con la bolsa caída, ¿pa que los quiero ya?, ¿sólo p'arrascármelos? Poner atención, socios, o se nos acaba el negocio, que somos prau inorantes en estos trejemenejes de la pancha p'abajo. La *entelegencia* hay que gastarla pa lo que vale porque una mujer, si la sabes llevar bien, te'n d' hace con la trompa y los colgantes ¡hasta encaje de bolillos!

Una vez va sentir yo una cancioneta que decía: *(Canta) “Prefiero tener un perro a tener una mujer, prefiero tener un perro a tener una mujer, porque el perro guarda la casa, la mujer la echa a perder...”* ¡Y esto es mu gordo!, ¡mucho! Mirar, haber, en d'hay de to, pero por lo corriente, pa una mujer, su casa es su tesoro. Claro, qu'en d'hay unas, que yo las llamo “*las limpias de corazón*” que... cómo que no... M'esplico, son ixas mujeres que lo quieren tener to limpio, limpio, pero limpiar, ¡lo ménimo! En cuanto allega el marido a casa, ¡ya l'hamos cagau!: “*Antes d'entrar, restrégate bien las patas en la estoreta, qu'hoy ha lavau la casa. Y las zarpas te las lavas en la pila de lavar, que me suyas el lavabo. ¡Ah, y no palpes las ventanas qu' hoy ha limpiáu los cristales!*” ¡Joer con la m... de la limpieza! Yo en ixo, ha tenido mucha suerte, porque mi Marineta si ha habido que limpiar tres veces lo mirmo, l'ha hecho, ¡y no l'ha sentido renegar nunca! Pero mi hermanico, ¡ay, mi hermanico Manolo! Derde que s'en va casar con mi cuñá Matilde, ¡lo lleva de culo! En aquella casa, se cai un vaso lleno de agua al suelo, ¡y arde *La Cebolla!* ¿Y mis sobrnicos? Si venían con el pantalón sucio, pasá d'espardeña; si llovía y llevaban barro en las botas, más espardeñas; si l'emporcaban la casa, espardeña a *descreción*, ¿habrá gastau esta mujer pares d'espardeñas?, ¡angelicos, si se tienen ganau el Cielo! Pa que veáis cómo es el percal: un día que vamos ir de boda, va y mi hermanico, al ir a arrancarle la cabeza a una gamba, li va saltar una chorrá toa coloraenca y, recién estrená que llevaba la camisa, li va her un medallón como un pambendito. Teníais qu'haber visto al enfeliz, que si viera habido un ujerico en una caíra corcá, ¡se zabuca dentro! La Matilde no decía na, pero na más había que mirar cómo le colgaba el morro pa endevinar lo que iba a pasar cuando l'arreglara en casa. ¡Y yo tenía una pesaúmbre! Se'n vamos ir a pixar los dos y li digo: “*Manolo, esta noche t'echas en mi casa, ¡que yo mañana no quiero ir d'entierro!*” Y el enfortunaíco: “*¡Y qué voy a herli, Cerilo! Y l'arreo: “Ponerte en tu sitio, tontolaba, porque con mujeres como la tuya s'hace verdá ixo que dice: “Dios va her el mundo y va descansar; Dios va her el hombre y tamién descansó, y Dios va her a la mujer y, derde entonces, ¡no hay Dios que descanse!*” Ay, Manolín, “*Te casastes, la cagastes*” Y suelta el muy bragazas: “*Pos m'en voy a torcarme bien el culo, porque siendo como ha sido la pandrojá, magínate que me suyo los cansoncillos y tamién los ha estrenau hoy*” ¡Átate las zabatas y ves a ver si te ves!: “*Este no escarmentará mai de la vida. Ay, que verdá*

es que estiran más dos mamas que dos reatas, ¡y un pelo d'ahí bajo, qu' una maroma de barco!" m'en va quedar yo romiando como las cabras. Pero si malo es tener a una limpia de corazón en casa, peor es encontrártela en la calle. Un día que me'n va ir con la Perlica a vacunarla al vitirinario, el animalico, no sé qué oloreta va sentir en la peana d'una farola, y s'en va pixar allí. Allegamos a la clénica, li ponen la vacuna, y ya se'n d'íbamos pa casa ni más campantes. ¡Ah, collons! Lo que no sabíamos es que nos estaban esperando. Al allegar a la altura de la dichosa farola, había allí una con un pozal y una botella de lijía, ¡y se la llevaban los dimonios! Va empezar a amotinarme y a chillarme y me'n va poner de vuelta y media. Y yo aguantando la borrascá sin dir ni mu, ¡en mi vida m'ha tratau denguno peor y no tengo dos días! Y cuando ya s'acabó la felípica, y arreamos andando aspacico, aspacico, me decía yo a mí mirmo: "Fíjate, Cerilo, las cosas que tiene la vida, esta es la mujer de un escremento, s'echa con un escremento, tiene la casa llena de escrementicos y no siente la pudentina, y ¿por una pixarraeta de perro, nos arma la marimorena? Seguro que cuando iba Excremento, en sus verdores, a pixársendeli en la puerta, teniendo el menú completo, ¡en ca estaría contenta doña Tecla!" Por ixo li va alvertir a la Perlica: "Bonica, pa la próxima vez y por aquello de donde vaigas deja lo que'n d'haiga, en cuenta d'una pixarrá, ¡un buen truño!, que cayendo en familia, ¡metes gol!"

Hay otra que dice: "El hombre soltero es un animal encompleto y el hombre casau es un completo animal" Ahora en serio, con la que está cayendo, que cada dos días hay que llevar al cementerio a una mujer porque l'ha matau un hombre y no *precisamente* cualquiera, ¿está bonito que se digan estas cosas? No será que el natural de muchos hombres, solteros, casaus, viudos o *devorciaus*, es ser siempre unos *completos animales*. Yo con el que ensulta a la mujer, li pega tundas o la mata porque dice qu'es d'él, ni rezo, ni colmugo. Y no soy el único que piensa que al que hace ixas cosas, hay qu'herli como al raím de la uva: el mejor colgau y el peor, reventau. Ixo no son hombres, que bien lo dice esta jota (y perdonar que no m'acompañe *Manitas de Plata* con la *calamandurria*, qu'a tos nos allega la jobilación): (Canta)

"Y le pega a una mujeeer, el que levanta la manooo, y le pega a una mujeeer, no es hombre ni buen cristiano, ni se vistee por los pieees. Ni se viste por los pieees el que levaanta la manooo"

(Mira hacia el fondo de la sala y dice para sí) ¡Recojona, qu'está entrando por la puerta la Marineta! ¡A ixa la iba a engañar yo! (Al público, guiñándole un ojo) Bueno, mantes, como ya los ha esplicau bien cómo empeltar los almendreros y las oliveras, s'acabau la charrá. Y m'en voy, no antes d' hacerlos saber que si mi casa es la Gloria, y en ca que se llame Marineta, ¡la *Privinida* es mi mujer!

Besicos a tos, y arreando con los faroles.

